

**PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL TRIBUNAL SUPERIOR DE JUSTICIA DE LA CIUDAD DE MÉXICO, MAGISTRADO RAFAEL GUERRA ÁLVAREZ, DURANTE LA INAUGURACIÓN DE LA FERIA EN CONMEMORACIÓN DEL DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER**

**Ciudad de México, 5 de marzo de 2019.  
Niños Héroes 132.**

Mi mayor felicidad habría sido llenar este espacio con palabras de afecto y reconocimiento por las mujeres que todos los días dirigen familias, empresas, tribunales, ciudades, naciones.

Sin embargo, a nombre de las mujeres y hombres que conforman este Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad de México hablaremos de las muchas mujeres que no tienen acceso a la justicia; a servicios básicos; oportunidades y derechos humanos fundamentales.

Hoy debemos cumplir con la responsabilidad de confrontar, desafiar y denunciar las prácticas que todos los días normalizan la desigualdad de género, la pobreza, el acoso y la discriminación.

Esas prácticas que todavía son parte de nuestra vida cotidiana; y son combatidas por mujeres anónimas y públicas que luchan todos los días para revertirlas.

Pienso en el cuerpo moribundo de Malala Yu-saf-say, Premio Nobel de la Paz, quien recibió un tiro en la cabeza por promover un mensaje de igualdad, dijo:

**Av. Juárez 8, Centro  
Tels: 91 56 49 97  
Extensión 110305  
55 18 40 67  
[www.poderjudicialdf.gob.mx](http://www.poderjudicialdf.gob.mx)**

*“el potencial de la mujer es infinito y su educación es la verdadera herramienta para el desarrollo de la humanidad.”*

Lo más valioso de su ejemplo, es que a pesar de que los terroristas creyeron haber matado sus ambiciones, se equivocaron. Porque las ideas son inmortales.

Malala renació de ese atentado con un mensaje de compasión para luchar por la educación de las mujeres, incluso de las hijas de los terroristas que quisieron asesinarla.

Hay personas que le tienen miedo al inmenso potencial creador de la mujer. Miedo a la igualdad y al profundo cambio que traería a nuestra sociedad. Tienen miedo de ser superados, de ser prescindibles, de tener que mejorar y trabajar por sus privilegios.

Esas personas ignoran que el miedo al progreso de la mujer es miedo al progreso de la sociedad.

Pienso en las niñas en todo el mundo que deben luchar por no renunciar a sus sueños de educarse, viajar, y desarrollar su verdadera vocación. Ellas sufren todos los días de discriminación y violencia en sus propios hogares y por sus propios familiares.

Su ejemplo nos muestra que el libre mercado y el hogar siguen siendo las fuentes más poderosas de desigualdad en el mundo; y que el progreso está atrapado en viejos estereotipos y roles de género que son un lastre para la sociedad contemporánea.

Y quisiera invocar la voz de una de las grandes luchadoras por la igualdad de la mujer, la Primer Ministra de la India, Indira Gandhi.

Poco antes de ser asesinada, Indira Gandhi dijo que: “*una de las mayores responsabilidades de las mujeres educadas de hoy en día, es lograr la unión de lo que es valioso y eterno en nuestras tradiciones antiguas con lo que es valioso y bueno en el pensamiento moderno.*

*Así que tenemos que decidir, cada semana y cada mes, lo que es bueno y útil para nuestro país y qué aspectos del pasado debemos conservar en nuestra sociedad.”*

Señoras, señores tenemos que decidir. Y nuestra decisión es entre dos visiones muy distintas de la mujer y su impacto en el mundo.

Porque estoy seguro que después de escuchar el testimonio del presídium de expertos que nos acompaña hoy; todos podemos coincidir en que la raíz del problema no son los recursos materiales, ni las acciones afirmativas, ni las políticas públicas, ni los programas sociales. La raíz del problema son las actitudes y las creencias.

Tenemos que decidir y ser congruentes con esa decisión.

Seguir creyendo que es natural que una mujer no merezca una educación profesional; o trabajar a fondo para cada una pueda desarrollar su infinito potencial.

Seguir creyendo que es natural que una mujer no tenga voz y voto más allá de las puertas de su hogar; o hacer de historias como la de Claudia Sheinbaum, Nashieli Ramírez, Gabriela Rodríguez o María Eréndira Cruzvillegas; una realidad cotidiana para el futuro de todas las niñas del país.

Seguir creyendo que el cuerpo de la mujer no le pertenece, que sus ideas no importan o que sus palabras no tienen razón; o contemplar la realidad en el mundo y reconocer que la mujer es la verdadera clave para el desarrollo sostenible de la humanidad.

En el Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad de México hemos tomado esa decisión y somos congruentes con ella.

Por eso hemos impulsado la figura de la “Jurisdicción Concentrada”, creando juzgados especializados en materia de género.

En materia penal, los juzgados de jurisdicción concentrada deliberan casos sobre feminicidios, trata de personas, violencia familiar, delitos sexuales, entre otros, con la finalidad de garantizar una impartición de justicia sensible y especializada ante la realidad de la mujer capitalina.

Los jueces que forman parte de esta nueva jurisdicción contarán con una visión integral más especializada y mayores recursos para la integración de sus fallos para garantizar una justicia imparcial y a la vez con perspectiva de género.

En segundo lugar, hemos comenzado el proceso para generar un banco estadístico sobre la impartición de justicia para mujeres. Esta herramienta nos permitirá conocer a qué tipo de casos y materias es a los que recurre la mujer con mayor frecuencia y cuál es el comportamiento de estos procesos.

Ello permitirá a los jueces tener un conocimiento más preciso sobre estas tendencias y generar mejores condiciones para la impartición de justicia para mujeres.

Como resultado, este banco de datos será un apoyo sustantivo para que las mujeres puedan tener acceso a la impartición de justicia en mejores condiciones.

Y en tercer lugar, quiero aprovechar esta oportunidad para extender una invitación a las y los representantes de las instituciones que nos acompañan este día, para estrechar vínculos y generar acuerdos estratégicos en materia de género.

No me refiero solamente a la atención a la mujer cuando es víctima de injusticia, sino a generar un entorno de igualdad respaldado por las instituciones.

Sé perfectamente que esta labor no será consumada por una administración ni por una generación; pero es importante dar el siguiente paso para humanizar la función pública y equilibrar la balanza social.

Muchas gracias por su compromiso.